

## ANATOLIO E INDOEUROPEO. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El año 1906 marcó un hito importante para la historia de la investigación indoeuropea cuando el asiriólogo H. Winckler descubrió al este de Ankara, en Boghazköy, las ruinas de la capital del Imperio Hetita, Hatti o Hattušaš, donde aparecieron más de trece mil tablillas escritas en silabario cuneiforme. El segundo hito lo marcó el checo Hrozný en 1917 al descifrar esas tablillas y reconocer en ellas una lengua IE. A partir de entonces el hetita y las distintas lenguas IE de su misma rama hicieron dar un giro a la investigación indoeuropeística. El antiguo IE reconstruido por Brugmann había de ser sucesivamente revisado.

### LA CUESTIÓN DEL PROTOINDOEUROPEO Y LA LLEGADA DE LOS INDOEUROPEOS A ANATOLIA

Aunque hay algunos aspectos en los que todos o casi todos los lingüistas están de acuerdo, el problema de la dialectología indoeuropea sigue siendo el más espinoso de todos estos estudios. El anatolio contribuye según algunos a aclarar la situación y según otros a complicarla. No es seguro el lugar del que partieron las invasiones indoeuropeas que llegaron a Asia Menor ni tampoco la fecha exacta en que éstas comenzaron, y sería vana y compleja la tarea de averiguarlo, así es que hemos de atenernos a elementos que sean irrefutablemente seguros como la aparición de los primeros textos escritos en las distintas lenguas.

Es del segundo milenio antes de Cristo de cuando datan los más antiguos testimonios indoeuropeos en la zona de Anatolia: hacia el 1900 a.C. (quizá sea algo anterior) se fija la entrada de los hetitas, fecha en la que comienzan a aparecer palabras indoeuropeas (hetitas) en textos paleoasirios de Kültepe. Los textos hetitas continúan escribiéndose hasta el 1200 a.C., en que es destruido su imperio. El luwita, la segunda rama importante del anatolio, está atestiguado más tarde, desde 1400 a.C. hasta el siglo VIII a.C., aunque hay quien opina que su entrada en Anatolia es anterior a la de los hetitas y se remontaría nada menos que al 2300 a.C.<sup>1</sup>

Actualmente no parece que los lingüistas se preocupen ya por los problemas, más arqueológicos que lingüísticos, de los caminos que siguieron esos indoeuropeos protoanatolios para llegar a la región por la que luego serán conocidos, ni de la fecha concreta de este acontecimiento. Sin embargo, sí parece importante, como E. Laroche señala<sup>2</sup>, la cuestión de si llegaron o no en dos grupos, es decir, ya dialectalizados, o si la dialectalización, por el contrario, tuvo lugar una vez en Anatolia, mismo problema que existe para la lengua griega, y que no hace más que confirmar las dificultades casi insolubles en lo que a desmembramiento y dialectalización dentro del IE se refiere. El método adecuado es la investigación puramente lingüística, contrastada luego con los datos de la arqueología, es decir, sin mezclar desde un principio las dos disciplinas, pues se puede recaer en círculos viciosos<sup>3</sup>. Es una idea muy extendida la de que los hetitas llegaron a Anatolia procedentes del este y después que los luwitas, que provenían del oeste; pero los datos lingüísticos parecen oponerse a ella e indicar que la ramificación IE en Anatolia no puede ser antigua, sino reciente: el luwita tiene estructura lingüística idéntica al hetita y sólo difiere de él en variaciones de detalle que se produjeron en todos los campos, como, por ejemplo, tratamientos fonéticos originales, una morfología más evolucionada, un léxico lleno de elementos extranjeros, etc. Así pues, sólo un largo proceso de segmentación pudo haber provocado las diferencias.

Tanto la escuela alemana, con A. Kammenhuber, como otros

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, M. M. Winn «Thoughts on the Question of Indo-European Movements into Anatolia and Iran», *Journal of Indoeuropean Studies (JIES)* 2, 1974, pp. 117-142.

<sup>2</sup> E. Laroche, «Nouveaux fragments de la stèle xanthienne», *Revue Hittite et Asiatique (RHA)* 55, 1953, p. 30 ss.

<sup>3</sup> F. Rodríguez Adrados, «Arqueología y diferenciación del indoeuropeo», *Emerita* 47, 1979, pp. 261-282; ver p. 261.

lingüistas ajenos a ella, entre los cuales destacamos a E. Laroche, hablan de un anatolio común (anatolien comun), o un pre-hetitoluvita (Urhethitisch-Luwische), o conceptos semejantes que se remontan a su vez al conocido concepto de «Ursprache» que la escuela indoeuropeística alemana postulaba para las lenguas en general como estadio previo a la formación y asentamiento en las diferentes zonas de los distintos grupos dialectales del IE<sup>4</sup>.

La teoría del árbol genealógico sigue aportando conceptos operativos de los que a veces es difícil desprenderse. La mente humana tiende, es cierto, a encajar fenómenos, como la aparición y desarrollo de una lengua, en el espacio y en el tiempo, pero a veces los estadios intermedios se nos escapan y hemos de atenernos a datos firmes, que lo mismo en nuestro caso como en otros nos hablan de una misma estructura lingüística que difiere en ciertos detalles en algunas zonas localizables geográficamente. Esa misma estructura lingüística es la que nos hace reconocer en el IE anatolio un grupo distinto de los otros. Es conocida la hipótesis de E. H. Sturtevant<sup>5</sup>, que, desarrollando una idea de E. Forrer, llega al protoanatolio como lengua hermana del protoindoeuropeo; la lengua de la que ambas derivarían es el Indohetita.

Las primeras ideas de Forrer trataban de solucionar el problema del anatolio por una vía que supuso una alternativa a la tradicional de rechazar como antigua a esta rama, pero no lograban explicar ciertos fenómenos sin forzarlos. Fueron recogidas por Ugnand y Sturtevant: el primero acuñó el término «Protoindogermanisch» para designar a la totalidad de la familia antes de la separación del hetita y reserva «Urindogermanisch» para el IE clásico. El hetita no se ve afectado por la división *centum/satem* porque ésta es posterior a su separación. Del «Protindogermanisch» se pasa al Indohetita y Sturtevant es el primero que emprende la tarea de reunir pruebas de elementos arcaicos en hetita que demostraran su temprana separación. Aunque innovador, su esfuerzo siguió encaminado hacia la conservación, con el mínimo de retoques posibles, del IE tradicionalmente reconstruido antes del desciframiento del hetita. Puesto que el anatolio no se ajusta al grado de parentesco de «hermano» de las lenguas IE, presupone el

<sup>4</sup> Ver los trabajos de A. Kammenhuber, «Beobachtungen zur hethitisch-luwischen Sprachgruppe», *RHA* XIV, 58, 1956, pp. 1-21. «Hethitisch, Palaisch und Hieroglyphen-luwisch», *Alt-kleinasiatische Sprachen*, Leiden 1969, pp. 119-357. «The linguistic situation of the 2nd. Millennium B.C. in ancient Anatolia» (abstract) *JRAS* 1975, pp. 116-120.

<sup>5</sup> E. H. Sturtevant, *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, Philadelphia 1933.

de «primo» (según sus propias palabras). Pero tuvo la virtud de desarrollar la idea de una temprana separación del hetita.

Tras Sturtevant, otros lingüistas como Götze, A. Hahn, J. Mansion, T. Milewski aceptaron sus tesis y a los testimonios aportados por aquél sobre arcaísmos en el campo de la fonética añadieron otros en el campo de la morfología: Kern y Schwarz opinan que la conjugación sobre varios temas que expresan nociones temporales de algunas lenguas IE históricas fue precedida por otra más antigua que sólo expresaba valores aspectuales; se estudian las conjugaciones en *-mi* y en *-hi*, el problema del género femenino, que ya Meillet admite como una innovación del resto del IE<sup>6</sup>; se reconoce como arcaísmo del hetita la conjugación sobre un solo tema verbal (Burrow); se confirma el hecho de que las labiovelares son fonemas unitarios sólo en las lenguas indoeuropeas distintas del hetita<sup>7</sup>; se descubren dos fonemas distintos bajo el fonema IE /s/, reproducido en hetita a veces como /s/ y a veces como /ts/.

Estos son arcaísmos que en 1961 establece R. A. Adrados para el hetita<sup>8</sup>:

- 1) El anatolio supone el reflejo de un estadio previo a la isoglosa *centum/satem*.
- 2) Mantenimiento de las laringales consonánticas.
- 3) Carencia de la oposición masculino/femenino.
- 4) Situación arcaica de la flexión heteróclita y mayor abundancia que en las otras lenguas indoeuropeas.
- 5) Falta de aoristo en general y de aoristo sigmático en particular.
- 6) Ausencia de subjuntivo.
- 7) La conjugación en *-hi* del hetita corresponde al perfecto del resto del IE. Pero sería el hetita el que mantiene la situación antigua en la que estos temas en laringal son un tema más de presente, a partir del cual el resto del IE llegaría a desarrollar el tema de perfecto.
- 8) Abundancia de flexiones semitemáticas, que en el resto del IE tenderían a perderse.

<sup>6</sup> «Essai de chronologie des langues indo-europeennes», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris (BSL)* 32, pp. 1-28.

<sup>7</sup> E. Hamp, «Les labiovelares en indo-européen et en anatolien», *BSL* 50, pp. 44-46.

<sup>8</sup> En *Hethitisch und indogermanisch II, Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft*, Innsbruck 1961, pp. 145-151.

## 9) Diversas particularidades en las desinencias verbales.

No logra progresar el destronamiento del hetita que propugnan Kurilowicz, Friedrich, Kronasser, Kammenhuber, etc., y sí el del IE brugmanniano. Ésta es la postura que respecto al arcaísmo del hetita y del grupo anatolio en general se mantiene hoy en día.

La situación geográfica del anatolio es ciertamente muy particular y el contacto continuó durante cientos de años con otras lenguas no IE llevó a desarrollos específicos.

También sería importante poder establecer el grado de antigüedad de la rama anatolia, es decir, el período aproximado en que se separó del núcleo IE. En este punto ha habido debate: aquellos que están influidos por la idea tradicional del griego y el indoiranio como las ramas más antiguas sólo porque «conservan» más categorías que las demás ven en el anatolio una rama bastante reciente que ha «perdido» muchos de los rasgos gramaticales que el indogriego «conserva». Así, por ejemplo, A. Kammenhuber<sup>9</sup>; pero, como F. R. Adrados y otros han demostrado en diferentes ocasiones<sup>10</sup>, el IE primitivo no tenía tantas categorías como el griego y el indoiranio, y en este caso el anatolio se aproximaría más a la situación originaria: indiferenciación del femenino, menor número de casos, de temas verbales, etc.

A. L. Bomhard se basa, por el contrario, en motivos fonológicos para probar la antigüedad de la rama anatolia. De los cuatro estadios de desarrollo por los que pasó el IE según él: el «estadio de Acento de Intensidad», el «estadio de Acento de Altura», el «Indoeuropeo Tardío», y el del «Indoeuropeo en Desintegración», el anatolio pertenecía al segundo, pues su sistema fonológico posee características como la inexistencia del fonema /o/, o la presencia de la larinal, que debió poseer el IE en sus fases más antiguas, ya que los fonemas /e/, /o/ se desarrollaron como dos alófonos de /a/ condicionados por el acento de altura<sup>11</sup>.

Es cierto que hoy en día no se puede reconstruir «un» indoeuropeo, sino varios diferentes en el espacio y en el tiempo, ni se puede fundar el estudio de las relaciones de cada una de las lenguas sobre la base de sus asentamientos históricos. Debieron pro-

<sup>9</sup> F. Villar, «Hetita e indoeuropeo», *Emerita* 47, 1979, pp. 171-188. Ver pp. 172-176.

<sup>10</sup> De Adrados véase, por ejemplo, «Arqueología y diferenciación del Indoeuropeo», *Emerita* 47, 1979, pp. 261-282.

<sup>11</sup> A. L. Bomhard, «The placing of the Anatolian languages», *Orbis* 25, 1976, pp. 129-234; ver las pp. 200 y 210-211.

ducirse sucesivas oleadas que conllevaron fenómenos de superposición, sustitución, nuevos contactos, etc., por eso es necesaria la perspectiva diacrónica.

F. R. Adrados se ha ocupado en algunos libros y artículos de este problema, siendo pionero de muchas novedades. Muchos otros lingüistas aceptan su visión de los tres estadios del indoeuropeo:

I. Indoeuropeo preflexional, no conservado, pero cuya existencia se deduce del análisis interno de cada una de las lenguas (cf. también Meillet, Specht, Benveniste).

II. Indoeuropeo flexional monotemático: cada verbo se flexiona sobre un solo tema y tampoco hay moción en el adjetivo. Este estadio es el del anatolio y de él quedan múltiples huellas en todas partes.

III. Indoeuropeo flexional politemático: es el de las lenguas no anatolias, dividido en III A o indoeuropeo meridional (indogriego) y III B o septentrional.

La arqueología confirma en buena parte muchos de los presupuestos que llevan a la idea que hoy en día se tiene del IE y su desmembración. El emplazamiento originario de este pueblo debe colocarse desde el norte del Mar Negro al Yenisey, a través de la estepa (cultura de los Kurganes). Los movimientos de pueblos desde esta zona comenzaron en el quinto milenio antes de Cristo y se dirigieron hacia el oeste (Europa) y hacia el sur (el Cáucaso). La primera oleada se infiltra en los Balcanes y lleva el caballo; la segunda ha dejado huellas lingüísticas sólo en Anatolia y lleva el bronce; con la tercera, hacia el 2300 a.C., los griegos se infiltran en Grecia, las lenguas indoiránias se expanden hacia Persia e India, y el frigio y armenio se dirigen a la zona de Asia Menor. La arqueología, pues, nos confirma una hipótesis lingüística.

El arcaísmo del anatolio queda explicado gracias a la combinación de las perspectivas lingüístico-arqueológicas: la oleada segunda llevó indoeuropeos a Anatolia, que quedaron aislados del resto y no fueron alcanzados por las isoglosas innovadoras que afectaron a los que no atravesaron el Cáucaso.

La comprobación de que todo el anatolio pertenece al estadio II, introducido por la oleada segunda lleva a descartar que los luvitas entrasen en un momento distinto del de los hetitas, como piensan Gimbutas y Mellaart. Los anatolios no podrían provenir de Euro-

pa porque entonces sería incomprensible su tipo arcaico previo al del resto del IE<sup>12</sup>.

## PROBLEMAS DE DIALECTOLOGÍA DE LAS LENGUAS IE DE ANATOLIA

Podríamos comenzar por el mismo problema que se plantea O. Carruba<sup>13</sup>, y que ya hemos mencionado antes: ¿existe un «anatolio unitario» como lengua que se puede confrontar de un lado con el IE y de otro con cada una de las ramas y lenguas de éste? Pues bien, aunque es un problema que casi nadie se ha planteado como tal, siempre se ha dado por supuesta la existencia de ese «anatolio» unitario, elemento operativo necesario para el análisis de su fragmentación y variedad. Ese anatolio común no debe ser más que eso, un estadio inexistente que no es útil más que para partir de él al explicar cada una de las características de sus lenguas. Es el mismo caso que el del IE, probablemente más dialectalizado desde muy antiguo de lo que suponían los primeros indoeuropeístas.

Hecha esta aclaración podemos ahora comenzar por hablar de la dialectalización dentro del anatolio, cuestión a la que han ayudado mucho la geografía lingüística y ciertas consideraciones derivadas de la teoría de las ondas, ya que el anatolio es quizás la rama IE que por su situación geográfica se encuentra en contacto con más lenguas. En este campo de la geografía lingüística aplicada al anatolio han sido pioneros los italianos G. Bonfante, O. Carruba, R. Gusmani, V. Pisani, entre otros.

### *El hetita y el luwita*

Es la lengua anatolia más antiguamente documentada, desde el 1900 a.C. aproximadamente. Habría que comentar en unas pocas líneas lo incorrecto, si queremos ser coherentes, de la denominación de «hetita» para esa lengua y ese pueblo. Seguimos en esto las observaciones de A. Kammenhuber<sup>14</sup>, que también comenta

<sup>12</sup> F. R. Adrados, *art. cit.*, *Emerita* 47.

<sup>13</sup> O. Carruba, «Unità e varietà nell'Anatolico», *Aion* 3, 1981, pp. 113-139; ver p. 114.

<sup>14</sup> En «Hethitisch, Palaisch, Luwisch und Hieroglyphen-luwisch», *Altkeleinasiatische Sprachen*, en *Handbuch der Orientalistik*, 1.º abt., 2.º band, Lief. 2., Leiden-Colonia 1969, pp. 119-355.

los nombres de las otras lenguas y pueblos indoeuropeos de Anatolia. Sólo dos nombres parecen estar correctamente utilizados: «luvita» y «palaita» (al. Luwisch, Luvisch, Palaisch), porque designan en los textos en lengua hetita a las lenguas y poblaciones de los países de *Palā* y *Luwia*<sup>15</sup>. Al «hetita jeroglífico» (al. Hieroglyphenhethitisch, Bildhethitisch), puesto que en realidad es luvita, debería llamársele «luvita jeroglífico» (Laroche, Güterbock, Meriggi, etc.). Los hablantes del «hetita cuneiforme» o «hetita» simplemente, no se llamaban así en su propia lengua, sino que utilizaban el étnico *nešuma* y los adverbios *našili*, *nišili*, <sup>uru</sup>*nešumnili*, que deben traducirse por «nesita» o «nésico» (al. Nesich) y están derivados del nombre de una de las ciudades más importantes y más antiguas del imperio, *Neša*.

Pero es ya difícil cambiar la denominación de «hetita», extendida también por conceptos como «arte hetita», «imperio hetita», etcétera. El nombre de «hetita» deriva de la ciudad de *Hatti*, capital del pueblo no IE de los *hatti*, donde los hetitas asentaron su *Hattušaš* (Boghazköy). Esta designación se extendió por ser la que utilizaba la Biblia, que designa a este pueblo como los «heteos» (it. eteo); ha sido modificada ahora al añadirse el sufijo *-ita*, de gentilicios; aunque G. Gaya Nuño, por ejemplo, habla de «nesita»<sup>16</sup>.

Una vez que los hetitas se asentaron en el cuadrilátero comprendido entre Ankara, Çorum, Sivas y Kayseri, su lengua suplantó a la no IE de *Hatti*, que se convirtió en su principal sustrato. El hetita se presenta, a su vez, bajo dos formas diferenciadas: el antiguo hetita, del antiguo reino (siglos XVII-XV a.C.) y el hetita imperial (siglos XIV-XIII a.C.), este último ya muy «luvizado». Es el s. XIII la época en la que los textos hetitas son más particulares y desiguales, pues se recogieron testimonios de textos más antiguos, cuyos modelos se copiaban, a veces en una lengua modernizada<sup>17</sup>. Esto puede complicar la situación en algunos casos.

Una repoblación luvita de *Hatti* central llevó en determinado

<sup>15</sup> A. Kammenhuber, «Die Sprachen des vorhellenistischen Kleinasien in ihrer Bedeutung für die heutige Indogermanistik», *Münchener Studien zur Sprachwissenschaft* 24, 1968, pp. 55-123, ver p. 67; y «Hethitisch, Palaisch...», cit., p. 122 ss. Los adverbios hetitas que designan a estas lenguas son: <sup>uru</sup>*palāumnili* («en palaita»), y *luūili* («en luvita»).

<sup>16</sup> «Tres momentos de la expansión de las lenguas indoeuropeas por el Asia Anterior», *Hu-manitas*, 1948-1949, pp. 117 y 130; ver la p. 117.

<sup>17</sup> Laroche, «Linguistique asianique» *Minos. Acta Mycenaea* I, 1972, pp. 113-135, ver pp. 113-115.

momento a esa «luvización» del hetita. Esto tiene lugar en el período de tiempo que comprende los reinados de *Hattušili* III y *Šuppiluliuma* II, en el siglo XIV a.C. Los escribas en este momento tienen ya conciencia de ese bilingüismo y comienzan a aparecer lo que se ha dado en llamar en alemán «Glossenkeilwörter» y que Laroche prefiere denominar «hetita tardío». Estas glosas cuneiformes han de analizarse como palabras en textos hetitas que aparecen con una o dos cuñas y que poseen:

- tema, sufijos y/o desinencias luvitas,
- tema hetita o anatolio en general, sufijos y/o desinencias luvitas,
- tema luvita y desinencia hetita.

Cada uno de estos términos no explica una palabra ya aparecida en el texto, cosa que haría una glosa auténtica, sino que la sustituye como si indicara que esa palabra no existe en hetita y que trata de adaptarse a medios expresivos hetitas.

Carruba se pregunta por qué no tenían los hetitas esos términos en su lengua y llega a conclusiones que conducen a pensar en una desaparición progresiva del hetita. Según él, la población comprendía el hetita, al menos el de la capital o el hablado en la corte, pero no lo hablaba, y los escribas de los documentos oficiales debían ser también de lengua luvita. Esto hubo de ser progresivo, de tal manera que «l'eteo non fosse più una lingua parlata negli ultimi decenni del regno, e che da *Mušili* II in poi andasse via via scomparendo»<sup>18</sup>. Como razones históricas y sociales de esta «luvización» Carruba aporta la expansión del imperio más allá de sus antiguas fronteras en los reinados de *Šuppiluliuma* II y *Muršili* II, el traslado de la capital a territorio meridional (luvita) con *Muuttalli* y los movimientos de asentamientos de poblaciones luvitas por toda Anatolia.

«L'eteo e una lingua morta?», es la pregunta que se hace Carruba. Lógicamente, si no lo fuese, esas glosas no tendrían razón de ser y si fuese sólo lengua de un estrato o clase social dominante en *Hattušaš*, no habrían sido toleradas. Es además significativo el hecho de que esos términos luvitas sean todos referentes a objetos o aspectos de la vida cotidiana, así como el que el luvita sea una lengua más evolucionada en relación con el hetita, que parece haberse estancado. Esta teoría de la luvización —de la que también

<sup>18</sup> O. Carruba, «Unità e varietà nell'Anatolio», cit., pp. 134-135.

habla Laroche en el artículo citado— contribuiría a no ver en la rama anatolia esa separación tan radical entre hetita y luvita.

B. Gaya Nuño e I. Gelb son de la misma opinión<sup>19</sup>, pero esta vez está referida a la lengua del hetita jeroglífico, que ya hemos visto antes que es una lengua luvita: los reyes que hablaban la lengua del hetita jeroglífico conquistaron la región de *Boğhazköy*, que hablaba la lengua del hetita cuneiforme. Éste quedó como lengua de Estado del Nuevo Imperio. En 1200 a.C. desapareció el poder que mantenía el imperio y con él su lengua oficial, por lo que en las inscripciones posteriores se emplearía solamente el hetita jeroglífico.

El progresivo conocimiento del luvita y los muchos estudios sobre él realizados, así como sobre el licio, el palaíta y otras lenguas IE de Anatolia, han llevado a la apertura de esta rama, cuyo estudio antes se reducía casi a investigaciones sobre el hetita.

Es la segunda rama importante del anatolio y lengua inseparable del hetita. Quizás sea más compleja en lo que a dialectalización interna se refiere, pues es una lengua más dinámica y evolucionada. Varias son las lenguas de la rama luvita: el luvita cuneiforme, del que se nos conservan textos con rituales mágicos comprendidos entre 1400 y 1200 a.C.; el ya citado luvita jeroglífico, cuya escritura pictográfica fue inventada por los hetitas y cuyos textos (inscripciones) pertenecen en su mayor parte al período posterior a la caída del Imperio Hetita (aunque están atestiguados ya desde 1800 a.C.). Esta escritura jeroglífica anotó una lengua meridional, una forma particular de hetita hablado en la zona de Cataonia-Cilicia. Fue introducido en la capital hetita desde 1250, fecha del fin del Imperio. Posee grandes semejanzas y también algunas diferencias con el luvita cuneiforme.

El luvita jeroglífico es la lengua que más problemas presenta por sus escasos testimonios y porque siempre ha sido estudiado desde el punto de vista del léxico y de la etimología. En este sentido, O. Carruba ha innovado recientemente con un estudio sintáctico y morfológico, partiendo de los textos para extraer de ellos conclusiones gramaticales<sup>20</sup>. El luvita cuneiforme, respecto al hetita, fue una lengua «externa», la lengua de una de las provincias del imperio, y por esto se explica que, junto con el palaíta, sus

<sup>19</sup> Ver «The position of the Hieroglyphic Hittite among the Indo-European languages», *Journal of American Oriental Society* 65, 1945, pp. 169-190.

<sup>20</sup> O. Carruba, «Beiträge zum Luwischen», *Serta Indogermanica (Festschrift für Günter Neumann zum 60. Geburtstag)*. Innsbruck 1982; ver pp. 114-120.

textos sólo recojan rituales mágico-religiosos, porque los documentos oficiales y de otro tipo se escribían en lengua hetita. Las señales de la luvización comienzan con la difusión de la nueva escritura jeroglífica (al principio sólo sobre sellos), cuya lengua es esencialmente luvita; esto ocurre hacia el 1500 a.C. y poco después es cuando comienzan los «Glossenkeilwörter».

Respecto al problema de si el luvita es o no una lengua unitaria, parece que debemos responder afirmativamente, porque los distintos dialectos se fundan sobre una base, un conjunto de características que podemos llamar luvitas en sentido amplio. Si ascendemos un peldaño más nos daremos cuenta de que también el hetita y el luvita tienen una estructura común a la que se une el resto de las lenguas IE de Anatolia, y esta unidad es palpable en los rasgos gramaticales. Se suele hablar, por otra parte, del grupo hetito-luvita, porque ambas lenguas están estrechamente relacionadas, aunque lenguas indoeuropeas de Anatolia no es sinónimo de hetito-luvita. El hetita es el dialecto del norte y el luvita el dialecto del sur. Dialectos respecto al anatolio, pero lenguas una respecto a la otra y respecto a las demás de su rama<sup>21</sup>.

Las lenguas luvitas (lúvita cuneiforme, lúvita jeroglífico, licio) forman un sistema y una estructura lingüística coherente con diferencias dialectales, que llevan a N. Öttinger, por ejemplo, a postular una comunidad, pero no una descendencia directa y pone como ejemplo de ello las distintas evoluciones del genitivo<sup>22</sup>. Trata de ajustar, pues, el sistema de las lenguas anatólicas a los viejos conceptos de comunidad y protolengua, hablando de «Uranatolisch», «Urwestanatolisch», «Urluwisch», «Urlykisch». Contra el concepto de «comunidad» y sus peligros hemos de estar prevenidos: no hay que suponer que cada palabra o categoría está incluida en una comunidad monolítica protoanatólica y que si no aparece en una lengua es que la ha perdido<sup>23</sup>.

Los textos del luvita dejan descubrir casi con toda seguridad un cuarto dialecto, el istanuvio, que no se puede comprender ape-

<sup>21</sup> E. Laroche, «Comparaison du Louvite et du Lycienne», *BSL* 53.1, 1957-58, pp. 159-197; ver p. 160. Un importante estudio sobre las zonas de habla luvita en el período helenístico es el de Ph. Houwkin ten Cate, *The Luwian population groups of Lycia and Cilicia aspera during the Hellenistic Period*, Leiden 1961.

<sup>22</sup> N. Öttinger, «Die Gliederung des anatolischen Sprachgebietes», *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* 92, 1978-79, pp. 74-79; ver la p. 75.

<sup>23</sup> J. Puhvel, «Dialectal Aspects of the Anatolian Branch», *Ancient Indo-European Dialects (Proceedings of the Conference of IE linguistics held at the University of California)* 1966, pp. 235-247; ver la p. 237.

nas a causa de las pocas frases que de él conservamos, pero que muestra algún que otro rasgo particular (la partícula *-appi*, cf. palabra *-pi*). Otras regiones concretas tienen también rasgos dialectales particulares.

### *El licio*

También pertenece a la rama luvita el licio, lengua atestiguada en inscripciones en alfabeto griego de los siglos VI-IV a.C. Dentro de él parece haber dos dialectos. Pedersen localizó al licio en la rama hetita<sup>24</sup>, del mismo modo que Sturtevant y Tritsch.

Los primeros investigadores que se enfrentaron con el licio buscaron en seguida emparentarlo con alguna de las lenguas conocidas. Así, por ejemplo, Saint-Martin lo emparentó con el sirio, G. F. Grotenfend, D. Sharpe y M. Schmidt con el iranio, Chr. Lassen con el griego, A. Chodzko con el eslavo y O. Blau con el albanés. Es la época que F. Neumann llama «etimologizante». Después vino el período de las investigaciones basadas en el método combinatorio, comenzando por C. Pauli, en el siglo pasado, que relacionó al licio, lidio, cario y etrusco con una lengua desconocida de una población preindoeuropea y presemítica. Es el mismo método que tras Pauli emplearon investigadores tan importantes de este siglo como P. Kretschmer y que fomentaron algunos otros en los últimos años del siglo pasado (J. Imbert, S. Bugge, A. Torp, V. Thomson y H. Pedersen).

El método combinatorio fue aplicado con éxito al licio por P. Meriggi en 1936, que reconoció el carácter IE de esta lengua, frente a las opiniones de T. Kluge y F. Bork, que lo emparentaron con las lenguas caucásicas. Hacia los años cincuenta lingüistas como H. L. Stoltenberg y A. Carnoy promovieron las hipótesis de un parentesco entre el licio, el etrusco-tirreno y la lengua de los pelagos, siguiendo las tesis de Kretschmer, lo mismo que V. Georgiev, que considera al licio como un dialecto creto-pelásgico. Pero el carácter IE del licio y su parentesco con las otras ramas del IE anatolio ya lo habían demostrado P. Meriggi (1929), E. Sturtevant (1928), J. Fiedrich (1930), H. Pedersen (1945) y F. J. Tritsch (1950).

Es Ph. Houwkin ten Cate en 1961 quien logra dejar clara una

---

<sup>24</sup> H. Pedersen, *Lykisch und Hittitisch*, Copenhagen 1945.

diferenciación en el anatolio de los dialectos del sur (luvitas), a los que pertenece el licio, que ya había investigado y continuó investigando E. Laroche. Gracias a sus estudios se pudo desglosar el luvita en dialectos: en el sur el cilicio, al sureste el luvita jeroglífico. Menos claros son el sidético de la zona de Panfilia, el pisidio, y el cario (costa occidental).

Desde estas fechas hasta hoy los estudios sobre el licio se han realizado en el sentido de matizar más su posición dentro del luvita, su dialectalización y su estructura lingüística típicamente anatólia.

### *El palaíta*

También pertenece al anatolio el palaíta, lengua hablada al norte o noroeste de Boghazköy y que apenas desempeñó papel entre las lenguas del Imperio. De ella conservamos aproximadamente unas 200 palabras de fragmentos dispersos pertenecientes también a textos de carácter ritual. Estos textos son de difícil datación y a veces de difícil comprensión. H. Otten en 1944 realizó un importante estudio sobre la flexión verbal del palaíta<sup>25</sup>. En él incluía una comparación con el léxico de las lenguas emparentadas. Asimismo E. Laroche y A. Kammenhuber se han ocupado de esta lengua. Un estudio importante de conjunto sobre ella es el de O. Carruba<sup>26</sup>, que recoge nuevos textos, propone etimologías, trata de datar textos según ductus y grafías y se esfuerza por demostrar la luvización del palaíta.

La base de esta lengua es bastante arcaica y experimentó un importante influjo del protohático o hático, pero no del hurrita, como les ocurrió al luvita y al hetita<sup>27</sup>. El hetita cuneiforme en época tardía posee ya muchos extranjerismos de los que se ha hecho responsable al palaíta, pero lo cierto es que los hetitas desde tiempos muy antiguos se orientaron progresivamente hacia el sureste, mientras que *Palā* está situada al noroeste de *Hattušaš*. El palaíta tiene mayor número de fenómenos comunes con el luvita que con el hetita; son coincidencias, no innovaciones comunes.

<sup>25</sup> Ver H. Otten, en *Zeitschrift für Assyriologie*, 14, 1944, p. 119 y ss.

<sup>26</sup> Cf. E. Laroche, *Bibliotheca Orientalis (BiOr)* 11, p. 123; A. Kammenhuber, *Orientalistische Literatur Zeitung (OLZ)* (1955) y la reseña al libro de O. Carruba, *Das Palaische*. Weisbaden 1970, en *Kratylos* 16.1, 1971, pp. 54-60.

<sup>27</sup> A. Kammenhuber, «Beobachtungen...» *RHA* (cit.), pp. 4-9.

O. Carruba también considera posible que el palaíta pudiera haber sufrido influencia del hetita y posteriormente del luvita<sup>28</sup>.

N. Öttinger, partiendo del trabajo de H. Otten sobre la flexión verbal del palaíta, establece una cronología y posibles etapas de esta lengua. La conclusión sigue siendo para él que el palaíta está más próximo al luvita y que, puesto que su posición no puede ser determinada con seguridad, y tampoco hay innovaciones comunes, no podemos deducir de ningún modo una comunidad luvita-palaíta.

### *El lidio*

Respecto al lidio, hay quien lo incluye dentro del grupo luvita, como hace Kammenhuber, no sin expresar sus dudas. También O. Carruba lo hace basándose en algunas coincidencias más que nada léxicas, y lo mismo A. H. Sayce<sup>29</sup> cuando señala igual procedimiento en lidio y en hetita: la aglomeración de partículas y formas nominales al comienzo de frase y la semejanza entre algunas de ellas. N. Öttinger reconoce la incertidumbre de la posición del lidio; de su flexión nominal no podemos decir cosas demasiado concluyentes, en parte porque parece poseer algún elemento ajeno al IE como ciertos sufijos de carácter semiindependiente cuyo uso se asemeja al de la aglutinación. De nada sirve tampoco el argumento de Carruba en favor del parentesco con el hetita: no sólo el lidio coincide con él en conservar la /e/, también el licio, que es de la rama luvita.

Por lo demás el lidio posee rasgos de dialecto arcaizante en virtud de los cuales N. Öttinger extrae la conclusión de que después del hetita fue el lidio el que se separó primero del anatolio. Esos rasgos quizás puedan deberse al carácter de lengua periférica que el lidio tiene, lo mismo que el licio. No siempre ha sido el lidio considerado como lengua indoeuropea: Schwyzer y otros lingüistas no lo tuvieron por tal, quizá por falta de una investigación

<sup>28</sup> O. Carruba, *Studien zum Boghazköy Texten* 10, 1970, p. 4.

<sup>29</sup> O. Carruba, «Unità y varietà...» (cit.), p. 122; *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 111, 1961, p. 458 ss.; *Mitteilungen des Instituts für Orientalforschung (MIO)*, 8, 1963, p. 395 ss., en que observa que el lidio y el hetita constituirían un grupo de dialectos del norte. Cf. también A. H. Sayce, «The Decipherment of the Lydian Language», *American Journal of Philology* 46, 1925, pp. 29-51, ver las pp. 31-32.

profunda. R. Werner demuestra el carácter IE del lidio (lo mismo que del licio) del que nadie duda hoy<sup>30</sup>.

Lidio y licio tienen muchas concomitancias, pero mientras que el licio deja ver claramente su estructura luvita, el lidio se resiste a ser encajado en alguno de los grupos. Bien es verdad que la morfología lidia está atestiguada sólo en muy fragmentaria medida. Lo que se nos conserva coincide plenamente con el anatolio: elemento *-m* (cf. hetita cuneiforme *ma* = «pero»), la falta de femenino, sustitución del genitivo por el adjetivo de pertenencia (+*-li-*), la desinencia *-d* de neutro, sistema bitemático para el verbo, etc.

La solución, errónea, pensamos, para casos como el lidio, es suponer que no está emparentado con las otras ramas y que deriva de un protolidio directamente<sup>31</sup>.

### *El cario*

Esta lengua sigue siendo en buena parte un enigma. A. Kammenhuber piensa que, junto con el etrusco, es una lengua no indoeuropea aislada dentro de las de Asia Menor. La mayoría de los estudios de conjunto sobre lenguas indoeuropeas de Anatolia lo emiten, aunque algunos se sirven de ejemplos carios que apuntan a una procedencia indoeuropea. Está atestiguado entre 1200 y 800 a.C. en Anatolia central y occidental y no son muchos los restos que poseemos.

En 1935 W. Brandenstein trató de demostrar que el cario estaba en relación con el hático, en 1961 V. Shevoroshkin lo incluía dentro del hetito-luvita, y en 1966 Otkupscikov habla de él como de «griego bárbaro». Los textos a veces son difíciles de interpretar por la ausencia de interpunción y no están completamente descifrados. Otros anatolistas y lingüistas famosos han escrito sobre esta lengua y no parece haber conclusiones seguras sobre ella<sup>32</sup>.

V. Shevoroshkin lo relaciona, sin embargo, claramente con el licio, haciéndose eco de un trabajo de O. Carruba<sup>33</sup>, que lo inclu-

<sup>30</sup> E. Werner, «Lydisch und Lykisch als idg. Sprachen», *BiOr* 24, 1967, pp. 135b-139b.

<sup>31</sup> Cf. Werner, *op. cit.*, p. 139.

<sup>32</sup> P. Meriggi, «Zum Karischen», *Europa*, 1967, pp. 218-228. O. Masson, *Europa*, 1967, p. 211 ss. y *Kadmos* 6, 1968, pp. 123-134. G. Neumann, *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft*, Sonderheft, 24, 1967.

<sup>33</sup> O. Carruba, *OLZ* (1965).

ye entre las lenguas luvitas. Cario y licio, según ellos, conservan la laríngeal *h* del IE anatólio, que da en ambas lenguas reflejos consonánticos semejantes (*k*, *g*). Cario, licio y lidio tienen sistemas de escritura parecidos, con rastros de características fonéticas paralelas; una desinencia *-λ* de dativo-locativo. En cario y hetita hay diferenciación de dos conjugaciones, una en *-mi* y otra en *-hi*, aparte de otras concomitancias que los unen. Shevoroshkin llega a afirmar que el cario constituye el puente entre el lidio y el hetita. El léxico del cario es también de carácter anatólio.

### *El frigio*

El frigio es otra lengua hablada en la zona de Asia Menor que la mayoría de los lingüistas excluyen del grupo indoeuropeo anatólio. Está atestiguado desde el s. VIII a.C. en un alfabeto derivado del griego y conservamos de él escasísimos testimonios que parecen emparentarlo con el tracio y el macedonio. Los frigios emigraron después del 1200 a.C. (fin del Imperio Hetita) desde los Balcanes hasta Anatolia, donde construyeron un gran reino cuyo monarca más conocido es Midas (el rey *Mita* de los anales asirios). En el s. VIII a.C. sucumbieron ante la invasión de los cimrios, pero su capital, Gordion, había logrado ser durante tiempo intermediaria entre la cultura anatólia y la cultura griega.

Los autores antiguos, como Heródoto por ejemplo, lo emparentaban sin razón con el armenio y esta tesis sigue también algún lingüista afamado como G. Bonfante<sup>34</sup>, para quien el frigio es el estadio anterior del armenio. Se apoya plenamente en los testimonios de la tradición y los sustenta con ciertas particularidades lingüísticas. Armenia, o lo que es lo mismo, el reino de Urartu desde el siglo IX a.C., y Frigia perecieron contemporáneamente; entonces, según él, una rama de los frigios se estableció en el antiguo Urartu constituyendo el pueblo armenio. Todas estas opiniones las comparte B. Gaya Nuño<sup>35</sup>. H. Pedersen recalca, sin embargo, la radical diferencia entre ambas: el frigio sería lengua *centum* y el armenio *satem*. Este mismo autor excluyó toda posible relación entre el armenio y la rama anatólia, pese a los testimonios de los autores antiguos (Eudoxo, Estrabón, etc.) y las tesis de los moder-

<sup>34</sup> Ver «Artemis and Phrygians», *Armenian Quarterly* 1, 1946, pp. 82-97.

<sup>35</sup> *Op. cit.*, p. 124-128.

nos<sup>36</sup>. R. Gusmani, por su parte<sup>37</sup>, habla de contactos entre lenguas territorialmente vecinas. Su trabajo expone algunos supuestos términos traspasados del frigio al licio, o viceversa, o supuestas coincidencias entre frigio y licio (innovaciones comunes, según él) como la desinencia *-tu* de imperativo o la desaparición de *-s* intervocálica, características que en realidad son típicamente indoeuropeas.

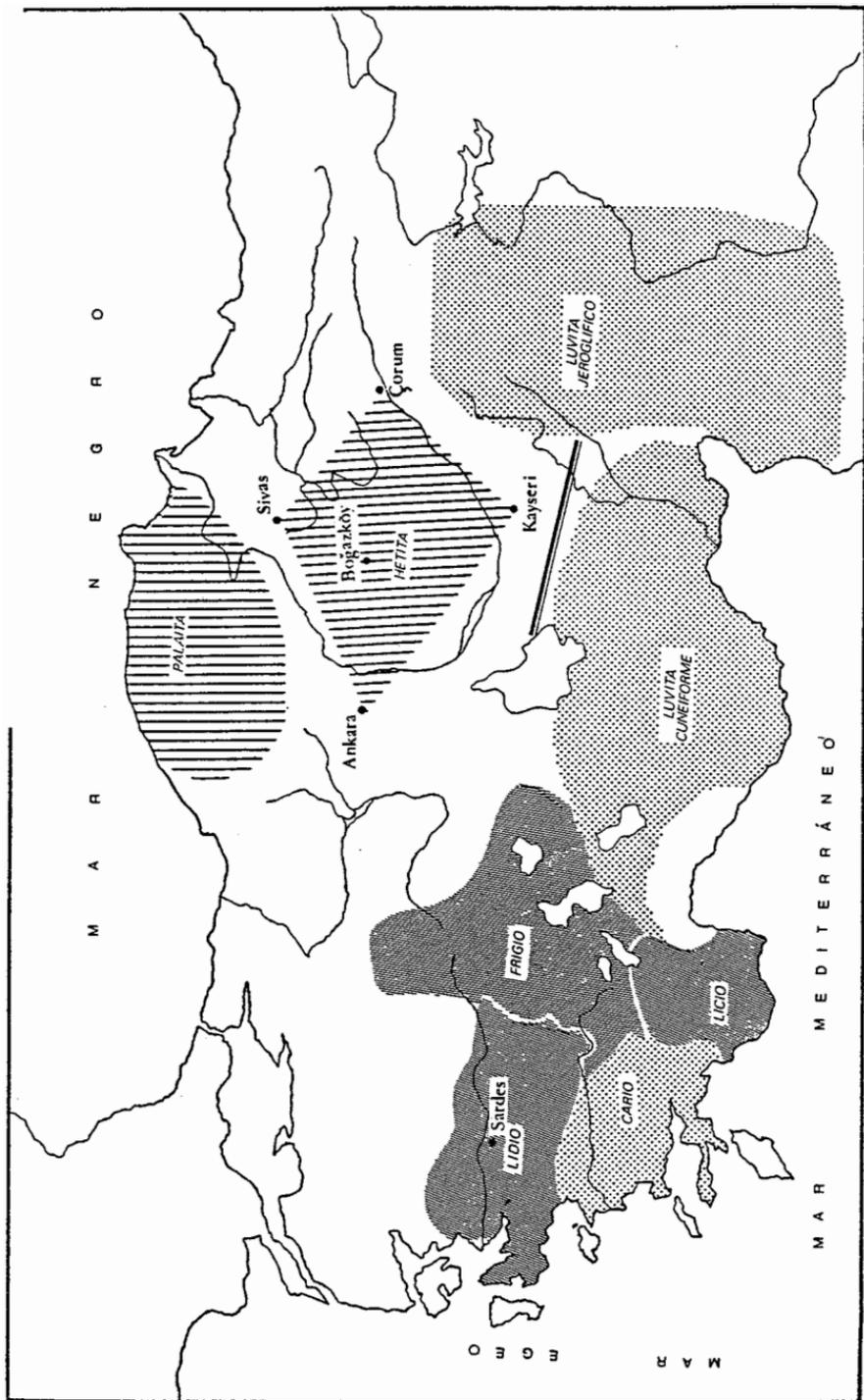
LOURDES SANZ MINGOTE

*Universidad Complutense de Madrid*

---

<sup>36</sup> R. Gusmani, «Relazioni linguistiche tra Frigia e Lidia», *Archivio Glottologico Italiano (AGI)* 44, 1959, pp. 9-16; y P. Kretschmer, «Die Stellung der Lykischen Sprache, I» *Glotta* 27, 1938, pp. 256-261.

<sup>37</sup> Por ejemplo, en «Reelazioni linguistiche tra Frigia e Licia» *AGI* 64, 1959, pp. 9-16.



**DISTRIBUCION DE LAS LENGUAS INDOEUROPEAS DE ANATOLIA**

 **Lenguas del 1º milenio**  
 **Lenguas del 2º milenio**

 **Lenguas atcstiguadas en ambos milenios**  
 **Frontera hetita/luvita (Laroche)**

M A R M E D I T E R R A N E O

M A R M E D I T E R R A N E O

E G E O

M A R